

QUARTO MILAGRO.

29 Año mil quinientos noventa y cinco, como dice un manuscrito (porque la Autentica solamente advirtió, que era Abuelo, del que florecia en el mes de Mayo del año mil seiscientos quarenta y cinco, en el qual se hizo la informacion, que original se halla rubricada en este Archivo) pasando el esclarecido Duque del Infantado, llevando consigo à su Primogenito à Valladolid, en donde estaba la Corte, se hospedò en la Villa de Cantalejo, distante como legua y media de este Santuario.

30 Acometió una maligna fiebre al Mayorazgo, ò Primogenito de dicho Cavallero, que burlando las diligencias de los Físicos, en pocas horas puso al noble Joven en peligro conocido de muerte. Viendo su piadoso, y affligido Padre á su hijo heredero, objeto de su cariño, y esperanza de su Augusta Casa, marchitarse en la primavera lozana de su edad, y que sin remedio se arruinaba el apoyo futuro de sus estados; desconfiando de todo recurso humano, acudió con viva, y ardiente fé al Soberano Patrocinio de Nra. Sra. de la Hoz. Pasò la noche con el ansia, y cuidado, que se dexa discurrir, y muy de ma-
ña-

ñana, se vino al Convento el Padre del moribundo; suplicando al P. Guardian, que todos los Religiosos encomendaran á Dios, y á su Divina Madre à su Hijo, que (como el de el Rey, que refiere el Evangelio) se hallaba en los umbrales de la muerte; y que toda la Comunidad aplicara los Sacrificios de aquel dia por su salud.

31 Concluida la Católica funcion de los Sacrificios impetratorios, no descansaban sus piadosas ansias; porque habia mandado su Excelencia, le avisasen con la novedad, que hubiese, y tardaba el mensagero con la noticia de la salud deseada, ò de la muerte te-
mi-

mida de su hijo enfermo. Parece la piedad á los actos de Religion como congenita en los Ascendientes Ilustres de esta Augusta Casa , y que con la nobleza de la sangre se hereda. Como habia lastrado sus esperanzas en la intercesion de la Divina Reyna de los Angeles , no cesaba de llamar á sus puertas; sabiendo , que nunca recibìò repulsa, el que implorò con instancias su maternal socorro. Alentaba su corazon , y pretendia se le abriese por Dios, y su Santissima Madre , al modo del que nos dice en el Evangelio Jesu-Christo , porfiaba remediara su necesidad à un Amigo.

Con-

32 Consiguió por ultimo el confiado Cavallero (y qué dexaria de hacer para consuelo suyo esta Religiosa Comunidad?) que sacando de su Trono á esta milagrosa Imagen de Nra. Divina Reyna se tragera por el Convento en procesion de rogativa. Cosa admirable! Al mismo concluirse la procesion; y volver á la Sacratissima Virgen á su Trono, en donde parece estar las llaves de la muerte, y de la salud, llegó alborozado un criado del Excelentissimo Duque por la posta gritando, y diciendo: *Ya está bueno, y sin calentura su Excelencia; y puede proseguir su viage,*

porque en la hora ha sanado de repente.

33 Mas facilmente se puede comprehender, que explicar, el regocixo de todos, principalmente del Excelentissimo Señor, cuyo generoso pecho pasó de un extremo á otro, del dolor, y pesadumbre al gozo; del tormento del ansia à la restauracion de su prenda: y expresando el agradecimiento, para perpetua eterna memoria del prodigio, se despoxo de todas las joyas de oro, de el que acrisolado yá en el fuego de su afecto, yá en la aceptacion de la Divina Reyna, pasando à manos de Artesano diestro, hizo su Excelencia fabricar inmediatamente una

Corona Imperial, la qual ciñe las sienes de esta Augustissima Emperatriz. Con razon pudo hacer el distinguido Cavallero alarde ostentoso de la presentalla, pues Maria Santissima la aprecia, y pone sobre su cabeza.

34 Pasó su Excelencia á la Corte, siendo panegyrista de esta Sagrada Imagen; pero como no cogia de nuevo à la Magestad Catolica de Felipe Segundo, solamente sirvió la noticia de este nuevo portentoso, de confirmar su devocion, porque yá habia treinta años, que este prudente Monarca estaba muy prendado del cariño à este milagroso Simulacro de la Madre de Dios.

35 Los corazones de los grandes no saben ser escasos ; que no fueran grandes , si fueran cortos en agradecer favores. No contento el Excelentísimo Duque con poner la corona de oro en la cabeza de la Virgen Madre , hizo labrar otra de plata embutidas varias piedras preciosas que la adornan , y la envió para el Niño de esta Señora. Esta Corona es de muy delicada estructura ; y no hay duda , que excedió el arte á la materia. Es muy grande , y por eso no la tiene puesta el Niño ; pero cómo podia ser pequeña de mano tan generosa ? Reservase con otras joyas de la Virgen , y se muestra por singular á los devo-

de Nra. Sra. de los Angeles de la Hoz. 373
tos huespedes , y peregrinos , que
visitan este Santuario.

36 Aun no desahogò su afectuoso corazon el Excelentisimo, y muy piadoso Cavallero ; ingeniando dexar en su nobilissima Casa memoria á la posteridad ; porque se sepa , quan favorecida , y obligada se hallaba en la salud repentina de su Primogenito. Y para que cundiera en sus descendientes la devocion ; ofreció seis arrobas de aceite anuales , para la lampara de esta Sagrada Imagen , que hasta estos ultimos años se ha recibido. Y no creo yo , que tan poderosos , y Excelentisimos Señores olvidarian este piadoso legado,
si

si lo representaran como deben los Padres Guardianes.

CAPITULO V.

Libra Nra. Sra. de los Angeles de la Hoz al Señor Marques de Castilnovo de un horrible despeñadero.

37 **E**n el año del Señor mil seiscientos treinta y tres, dia dos de Agosto, que es la Fiesta principal, y advocacion de este Santuario, titular, y tutelar de Iglesia, y Convento; dia de Nuestra Sra. de los Angeles, con lo qual se desvanece, lo que dice Horche, y es esto: *El titulo de Nra. Sra.*

Sra. de los Angeles, que tiene este Santuario, con el qual se gloria (por ser su advocacion) esta Santa Casa, por el motivo mismo, que la de Porciuncula, es el dia ocho de Septiembre. Desgraciado error! En el dia, pues, segundo de Agosto obró la gran Reyna de los Angeles el portentoso, que ya digo.

QUINTO MILAGRO.

38 Vino en este solemnisimo dia el Señor Marques de Castilnovo, Conde de Lodosa à ganar la Indulgencia tan distinguida entre todas, que decimos de *Porciuncula*; y habiendo practicado
sol- las

las devotas diligencias , determinò volverse á su Palacio , montando en su Cavallo. Los Religiosos por parecerles tarde , quisieron detenerle ; y tomando de una , y otra parte las bridas , le rogaban no se marchara , sin advertir , que á el Alazan brioso se le calentaba la boca , por hacerle mal con el freno. Respetoso , y atento el Cavallero satisfizo á las religiosas supplicas de la Comunidad , que aunque con algun sentimiento hubo de ceder.

39 Mal sufrido el alentado bruto , sin bastar á refrenarle el encendido bocado , que tascaba , apenas se sintió con alguna libertad , partió impetuoso con tan ve-
loz

de Nra.Sra. de los Angeles de la Hoz. 377
loz carrera , y tan ciego , que sin poder el diestro Ginete resistirle, ni la innumerable gente, que alli estaba detenerle ; se desvocò de modo , que tuvo por lisonja el precipicio. No se aturdió el noble Ginete , ni fuè poco cuerdo , aun montado á caballo. Invocò á esta Divina Señora. Y quién previniendo el peligro no la invocaria ? Todos clamaban con alaridos, y gritos á esta Emperatriz de los Cielos ; esperando practicaria sus antiguas misericordias , y milagros. Al concluirse el espacio , que desde la puerta de la Iglesia se percibe , que será como ochenta pasos (cosa formidable !) ò fuese, que el bruto tropezò ; ó porque le fal-

faltase tierra en que estampar los pies ; ò porque como iba tan irritado , presumió transportarse à otro elemento ; al llegar à un largo declive , ó cuesta abaxo , el Ginete , y el Cavallo hechos un ovillo , como dice el comun proverbio , fueron dando vueltas , rodando , sin poderle en el sitio remediar el concurso grande , que pasmados , y afligidos lo miraban ; invocando con gran fe à la Virgen Soberana , y Madre de Dios.

40 Al llegar al despeñadero , que cae acia el rio , y señorèa al antiguo puente , en donde se conservan algunos residuos , ó rayces de dos viejas encinas , se detubo el cavallo , y levantò el Cavalle-

ro ; que si las ramas de la encina sirvieron en otro tiempo de cadahalso al desgraciado hijo de David ; al Conde de Lodosa , mas piadoso , que Absalon , le sirviò el tronco de asilo. Solo el que vea , y reflexione el parage , puede admirar el prodigio ; y que el Cavallero , y feroz bruto se levantasen : quando es tan dificil , que sino fuera por milagro , era imposible. Pero què me detengo en persuadirlo , si le aprobò el Tribunal Eclesiastico , y se halla entre los autenticados por el Señor Cura de Cantalejo?

41 Subió el Gallardo noble Joven , trayendo al amedrentado cavallo de la rienda desde el ame-

nazado precipicio ; y acompañando al Señor Marques la Comunidad , y numeroso concurso , que presenció todo el suceso , dieron con regocijo , y lagrimas las gracias á Dios , y á su Madre Purisima , por cuya proteccion conocieron se obrò la maravilla , y libertado el Cavallero de tan inevitable peligro. Mandò el agradecido Señor hacer una media luna de plata para adorno de los pies de esta Sagrada Imagen ; en cuyo reverso hizo poner esta inscripcion , para testimonio del prodigio à la posteridad: *Diòla el Conde de Lodosa, y Castilnovo , Juan Hurtado de Velasco, y Aragon.* Es la misma , que tiene baxo su
pie

pie Nra. Sra. aunque el presente Camarero la renovó poniendo en medio un Cherubin sobredorado, para que sobresalga mas con esta diferencia. Y aunque la Autentica dice, que ofreció tres lamparas de plata, es verisimil, que de de las tres, y otras limosnas se hiciese una; porque es la que hay de bastante peso, unica, y hermosa. Quedó por toda su vida tan amartelado de este Santuario, que frequentaba las visitas, empleando en cada una muchos dias. Y si antes del prodigio no queria estar con los Religiosos, por mas que le instaban, despues vino á ser tan apasionado, que no se hallaba sino en su compañía; alabando

do con la Comunidad á esta Reyna Soberana; que se roba los cariños de los hombres, y de los Angeles.

CAPITULO VI.

Consigue un Hermano Espiritual de este Convento la salud repentina para una Nieta por la devocion á Nra. Sra. de la Hoz.

43 **E**l siguiente prodigio consta de varias deposiciones de testigos juramentados, y entre ellos dos Sacerdotes: y se hicieron de èl tres declaraciones conformes: y se refiere en el Proceso, que formó el

Licenciado Loarte , y es como se sigue.

SEXTO MILAGRO.

43 Buenaventura Martin, Hermano Espiritual de N. Serafica Religion , y Vecino del Valle de Tabladillo , anexo de Urueñas (dista dicho Lugar del Valle como legua y media de este Convento) tenia una Nieta muy querida , à la que acometiò una repentiná peligrosísima enfermedad , como especie de frenesí , ò demencia ; porque alternando en los aspectos de Demócrito , y Heraclito : ya reia , y lloraba , sin hacer otra cosa. No comiò , ni bebiò por espacio casi de veinte dias ; por lo qual vino à pe-

-ROO

de-

decer con los dichos accidentes una debilidad suma. Los Fisicos no acertaban con el remedio ; y al paso, que á ellos la ciencia , apuraba la enfermedad á la paciente moza la vida. Viendola su Abuelo desauciada por los Medicos , y que no tenia remedio su enfermedad extraordinaria en lo humano , recurrió al favor divino, y encendido en viva fe, la ofreció á Nra. Sra. de la Hoz, prometiendo llevarla en su compañía , y orar por espacio de nueve horas en su Iglesia ; lo que dilató executar , por hallarse la enferma incapaz , y delicada. Esperò por algunos dias , y viendo que iba de mala en peor ; y que el traerla, aun quando fuera con la mayor
con-

de Nra. Sra. de los Angeles de la Hoz. 385
conveniencia, era exponerse, á que
se la muriese en el camino, se de-
terminò à ir èl solo à cumplir el
ofrecido Novenario.

45 Vino, y suplicó al Presiden-
te del Convento, que era el P. Fr.
Pedro de Espinar, que se celebra-
ra una Misa en el Altar de Nues-
tra Señora: suplicando asimismo á
toda la Comunidad, pidieran à
Dios en sus sacrificios, y oracio-
nes por la salud de su nieta, que
estaba en los ultimos articulos de
la vida; y ya no habia otro recur-
so que à Nra. Sra., en quien espera-
ba se la prestaria. Cumplido todo
á satisfaccion del Bienhechor, vol-
viò à su casa, y salió para abrir
la puerta la Nieta, antes moribun-

da saludando al Abuelo alegre, y gozosa, y del todo sana. Divulgóse por toda la Comarca este prodigio, y milagroso suceso, y se refinaron los vecinos Pueblos en la gran devocion, que han tenido, y tienen á esta Emperatriz de los Angeles: admirando la salud de la enferma, y que tan repentinamente fuese restituida á las expeditas operaciones de su ofuscada razon, y al despejo de su entendimiento.

46 En este milagro prodigioso debemos contemplar para nuestro provecho, profundando en el conocimiento propio, que parece hemos comido algun beleño; pero qué mas beleño, que la fruta prohibida á

de Nra. Sra. de los Angeles de la Hoz. 287
nuestro primer Padre Adan? Cuyo
tósigo padecemos, exceptuada la Sa-
cratissima Emperatriz. Desde enton-
ces quedamos desordenados, y ofus-
cado el juicio con algunos impedi-
mentos para lo bueno; y como en-
velesados en la malicia; condena-
dos à llorar en este valle de lagri-
mas; ya el fuego de las pasiones
ha ofuscado á muchos, *que no sa-
ben alegrarse, ni reir, sino quan-
do obran mal.* O! y quantos tie-
nen perturbada la razon! Cum-
pliendose lo de David: *cayó el fue-
go, ó se irritó la passion desorde-
nada, y no ven los pecadores la
luz del Sol, que les alumbrá.*

47 Recurrámos pues, en tan-
tos peligros, en tantas miserias, y

enfermedades, asi espirituales, como corporales à esta Madre Soberana, à esta Reyna Divina, que no se ha oído jamàs, dice el Señor S. Agustin, que haya sido desamparado, ò no haya sido favorecido, quien ha buscado su amparo, ó ha puesto su esperanza, como el referido devoto, en Maria Señora Nuestra. Pidamosla de continuo, que despeje nuestros entendimientos, para que podamos correr sin tropiezo por la recta senda de los preceptos Divinos: obrando discretos en nuestra salud eterna, baxo la proteccion, y sombra de las alas de esta Ave Divina, opuesta á Eva desgraciada; que si esta por el primer pecado nos condenó, y convirtió

de Nra. Sra. de los Angeles de la Hoz 389
en brutos ; Maria Santisima hará
que seamos numerados con los
Angeles , si logramos el abrigo fe-
liz de su poderosa intercesion.
Amen.

CAPITULO VII.

*Libra Nra. Reyna de los Ange-
les à un Mancebo del ultimo pe-
ligro en que se hallaba: pues
tenia yà la mortaja à la
cabecera de la ca-
ma.*

48 **A**creditán estos prodigios
à la Madre de la Santa esperan-
za , en cuyas manos (vicarias de
la Omnipotencia Divina) colocò

el Altisimo las llaves de la muerte, y de la vida, y no dexa frustradas las ansias de sus devotos: lo que es muy de reflexionar asi en el antecedente portento, como en el que se sigue. Y los escribo con toda distincion, y claridad; porque soy el primero, que los saca de las autenticas: y quiero desimpresionar, lo que otros han exagerado de diversa manera.

SEPTIMO MILAGRO.

49 Sebastian Martin Vecino de Urueñas, devotissimo de esta Imagen Sagrada, tenia cinco hijos, de los quales se dignó Dios N. Sr. llevarle los quatro en breve tiem-

tiempo; y en el año mil seiscientos treinta y siete acometió al quinto, que era la ultima esperanza de su casa, una enfermedad tan desesperada, que desauciato de los Medicos, y apuradas las medicinas sin efecto, le puso en extremado peligro. Estuvo por espacio de doce dias sin tomar alimento; y llegó la debilidad à tanto, que fue forzoso abrirle con cierto instrumento la boca, y alimentarle con una pequeña porcion de leche; pero no tanta, que, para sustentarle, bastara. Estaba en el lecho, como otro Paralitico al parecer, sin poder exercitarse en alguna operacion vital, cerrados los ojos, los pies, y manos sin

mento, que ocasionaba el amor de Padre, lastrando su esperanza en esta Medica del Cielo, asomandose à los ojos, y labios la ternura, rogó encarecidamente á todos, y à cada uno, de los que alli asistian, que le ayudàran à encomendar á su hijo à la Sacratissima Emperatriz, porque confiaba, que su Magestad le habia de prestar la conveniente esperada salud en honra de esta Imagen Soberana de los Angeles de la Hoz: y exalando suplicas, y suspiros ardientes, se retiró á pedir este favor à Nra. Señora.

51 Encendieronse todos en viva fé, y lo executaron asi; y lograron ver conseguido el despacho de

de su fervoroso pedimento. La autentica lo dice de este modo: *habiendole tenido por muerto, abrió los ojos, y se halló al punto con mucha mejoría, y de allí à dos dias estaba del todo bueno, y sano.* Admirados con tan evidente milagro dieron todos à Dios, y à su Madre Purísima las gracias creciendo el afecto, y devocion en las vecinas poblaciones: y su Padre presentò à Nuestra Señora un cirio de cera del peso de el mozo, con quien la Virgen Santísima habia obrado tan singular prodigio: y para doble testimonio, y notoriedad del portentoso se colgò la mortaja en la capilla de la Virgen, que ofuscada con tan-

de Nra. Sra. de los Angeles de la Hoz. 395
tos trofeos, como colgaban por sus paredes, fué preciso retirarlos para blanquearla; y no sé si habrán vuelto, ó no, á colocar en su antiguo lugar las presentallas. El quadro, que representa el pasage, es uno de los ocho, que adornan el cuerpo de la Iglesia.

52 De estas maravillas se infiere con quanta razon en la Novena de Nuestra Señora de los Angeles de la Hoz se intitula Medica, y salud de los enfermos, consoladora de los afligidos; pues lo es con mucha especialidad. Obsequianla los Cortesanos, y espiritus de la gloria; y como S. Rafael las oraciones de Tobias, asi los Angeles que asisten á esta Se-

ño-

fiora, llevan, y presentan las de sus devotos al muy Alto, y sale librado el pedimento á costa de un estupendo, y continuado prodigio. Bienaventurada sea, y alabenla todas las generaciones. Amen.

CAPITULO VIII.

Libra Nra. Sra. de los Angeles de la Hoz á Miguel Aguado, que cayó precipitado cabeza abaxo desde la cumbre mas alta de estas peñas hasta la orilla del Rio.

Es un asombro, y causa à los Religiosos frecuente susto, ver andar á los hombres por los
res-

resvaladizos poyales de estas escarpadas breñas, como gamos; y á las mugeres como corzas; y es un continuado prodigio, que no suceda una desgracia á cada paso. Que de veces se queda quaxada la sangre al ver, que los pastores lo corren todo; empeñandose temerariamente, sin reservarse de los mas estrechos precipicios! A cada paso estamos, al verlos exclamando, para que los Angeles, que asisten á Dios, y á su Divina Madre en el Empireo, prevengan el peligro, y hechen la mano, para defender sus vidas. Son tantos en esta materia los milagros, que no es facil referirlos todos. Me contentaré con poner al fin el pa-

-109 re-

recer del Juez; refiriendo solamente, el que se sigue para prueba de este asunto.

OCTAVO MILAGRO.

54 Miguel Aguado, hijos de Pedro Aguado, y de Agustina Gonzalez, Vecinos de Torre-Cavalleros, jurisdiccion de la Ciudad de Segovia, estaba pastoreando unas ovejas de Pedro de Antona Vecino de las Aldeguelas, (el vulgo dice Aldiguélas) dia ultimo de la Pasqua de Resurreccion año mil seiscientos quarenta y quatro; y por librarlas del pasto menos sano, las trahia por las fronteras cumbres, que señorean al

pro-

profundo concabo , en que està sito el Convento. Hallabase en pie con disposicion mas de tronco , ò de estatua , que de hombre con vida : porque estaba inmoble recogidas al pecho las manos , y como dice la Autentica : *metidas en el seno.* Y fuese , por hacer algun movimiento , para ojear su ganado ; ó porque resvaló , y venció la pesadumbre del cuerpo à pequeña inclinacion , y mas estando sin accion en la forma referida ; como de Palinuro nos canta Virgilio : *volvitur in caput* , cayó cabeza abaxo precipitado de la elevadisima cumbre ; y aunque él declaró seria catorce estados de alta ; pasando el Señor Juez Co-

mi-

misionado con su Notario à la averiguacion de este prodigio, hallò que á su parecer se eleva la peña gigante, como veinte estados.

55 No expreso mi parecer en la altura, mas me inclino à que excede. Puede el curioso verlo; porque fue la precipitada caída desde las cimas de las peñas, que están en frente de la Capilla de la Augustísima Emperatriz, acia el canto, que dicen de la cocina. Dió el primer golpe en unas peñas quebradas, en que era fuerza le saltasen los sesos, y se hiciera una carnicería su cuerpo, quebrandose todos los huesos, sino le hubiera librado, y enviára sus Angeles, á
que

que hecháran la mano, previniendo el peligro de su devoto esta Señora, á quien invocó al tiempo de caer. Recibido el primer golpe, mortal sin duda, dió otro inmediatamente mas abaxo, y golpeandose de peña en peña, y de un poyal en otro, vino rodando hasta cerca de el rio.

56 Los Religiosos, que lo estaban mirando (y sin duda lo encomendarian á Nra. Sra.) acudieron prontos à verle: y el primero fue el P. Fr. Pedro de la Herran, que habia pasado á decir Misa al lugar de Villaseca; y hallaron con nuevos, pero contrarios pasmos, que no tenia daño alguno: si solamente un leve rasguño

en la cabeza, y en las narices alguna sangre, pero muy poca. Quién duda, que convenian estas señales, para mayor lustre de tan sobresaliente maravilla? Permitiendo el Cielo aquella leve demonstracion, para que atestiguàra, que recibiendo el golpe en la cabeza, obligandole á brotar sangre por la nariz, seria de muerte, á no intervenir con su intercesion la Sacratissima Virgen, à quien llamó en su amparo en lance tan terrible. Admira mas este portentoso, reflexionando, en que en el mismo dia volvió Miguel á cuidar de su rebaño, como si hubiera estado descansando á una sombra, para repetir la tarea, y como si tal cosa no hubiera sucedido. Per-

57 Permitase á mi pluma detenerse, reflexionando en el apellido del Pastor. Era de la familia de los Aguados. O! y cuántos portentos se pudieran escribir, que en los dias de la fiesta, que dicen *del ochavo*, suceden con los vinosos! Quièn sino lo viera, se pudiera persuadir la destemplanza de algunos en el beber? Turban con el demasiado vino la razon, y trepando por lo fragoso de las peñas, se ponen á peligro de precipitarse; porque algunos aun en lo mas llano resvalan, y les titubean los pies. Siempre me admirè de que en semejante dia no sucedan muchas desgracias, perdiendo una, y otra salud los descompasados.

CAPITULO IX.

*Libra Nra. Sra. del impetuoso
corriente del rio à Llorente*

*Martin muchacho de
poco tiempo.*

58 **P**udiera referir otro prodigio identico al de Miguel Aguado, que sucedió con Llorente Martin ; y se ha visto el portento muchas veces repetido en mi juycio con los Colegiales Religiosos, que como juvenes no previenen los peligros, hasta que al resvalar, empuñan el poder de la Celestial Emperatriz. Pero yá que en el precedente Capitulo vimos à Miguel
Agu-

Aguado volando por el ayre; me pareció mejor traher à Llorente Martin, nadando por el rio, para que asi la leccion recree, refiriendo un prodigio de otra clase, y se vea, como ni el ayre, ni el agua, ni todos los elementos con todos sus meteoros, tienen actividad contra los devotos de Nra. Sra. de los Angeles de la Hoz; si reflexionamos en este portentoso, y en los que acabo de referir.

NONO, Y ULTIMO MILAGRO.

59 Año del Señor mil seiscientos treinta y nueve; notese que este año fue, en el que sucedió

la maravilla ; porque aunque otros la trasladan al de quarenta y cinco, es porque en este fuè autentificada, y no se deben los años confundir. Asistia, y se criaba en este muy religioso, y observantissimo Convento un muchacho muy pequeño, y de tierna edad, á quien enviaron á llevar unos paños al lugar de la Lavandera, montado en un caballo. Otro termino usa la Autentica ; porque les pareció à los testigos, que el decir que era caballo, era titulo muy honroso. Las declaraciones insisten en repetir la debilidad de los sujetos. La edad, y fuerza del Ginete era poca ; y la debilidad de la Caballeria tanta, que cifraba su ser

ser , en no ser ; ó en ser un esqueleto , quando mas. Era un bruto tan descarnado , como el que acechò S. Juan salir del quarto sello. Era en buen romance , un caballo de mala muerte. No están demàs estas prevenciones , ni las de la Autentica ; porque no haga reflexiones la critica.

60 Aun siendo el caballo pequeño , y demasiadamente flaco , no pudo el tierno , y debil muchacho guiarle al puente : y sin hallar resistencia se le arroxò al agua la cavalgadura ; porque distinguiò otras bestias à la opuesta orilla ; y con el instinto natural se empeñò en acompañarlas , ò en seguir las. El tiempo era invernizo , quando

las nieves desleidas, vienen aqui precipitadas de las encumbradas sierras, y estrechándose en esta profundidad, son muy temibles; y venia en esta ocasion tan alto Duraton, que era imposible vadearle.

61 Todos los testigos depusieron baxo de juramento: *que estaba el rio fuera de su madre acostumbrada, y crecido en gran manera.* Quando en esta estrecha calle de peñas viene asi, no hay comparacion, que adèque à su violentissima rapidez; porque como no se puede estender, crece el impetu al paso que se aumentà la profundidad.

62 Al punto que llegaron al
agua

de Nra.Sra. de los Angeles de la Hoz. 409
agua , arrebató el torrente á la
bestezuela debil , y al Ginete fra-
gil qual ojarasca , que voltea por
el viento : y hechos ludibrio de
las embravecidas ondas, yà subien-
do , yà baxando , segun se estre-
llaban en los opuestos peñascos del
suelo (que està bien poblado de
ellos) llegaron hasta cerca del por-
tillo , que llaman de las tres Cru-
ces.

63 No se descubria otra cosa
en la amagada desgracia , sino las
cabezas del flaco fruto , y afluxi-
do muchacho ; animando á este
los Religiosos , y exclamando á la
Reyna de los Angeles , que sabe
sacar de qualquier ahogo à sus de-
votos. Duró el espectáculo medro-

so por largo rato. Lo que es de reparar en los mas de los milagros que he referido; sin duda, porque retardando el favor, se avive mas la fè, y se hagan los Christianos mas dignos de los soberanos beneficios. Al llegar à la tabla, y bancos de arena, que hay cerca del dicho portillo, volvía la bestezuela agua arriba; y al acercarse al impetuoso raudal, les rebatió este una, y otra, y otra vez: de suerte, que iban, y venían; arriba, y abaxo; subiendo, y volviendo à donde les arrojava, segun les trahia en torno el movimiento de rio impetuoso, y encrepado: creciendo las admiraciones, y las ansias al paso que retarda-

de Nra.Sra.de los Angeles de la Hoz. 411
daba el cumplimiento de los deseos la Reyna de las Alturas: teniendo como à lisonja los Santos Angeles, que invocaren à su Reyna, y Señora Nuestra, mas, y mas veces.

64 Cansado el bruto, ó apuradas sus pocas fuerzas, se rindió à la violencia de las aguas: y haciendo con blandura al temeroso niño la espuma, le fuè sacando à la orilla; y el Altisimo que reservò á Jonas en la Ballena, que le sirviò de animado baxel hasta el puerto, cuidó de que no pereciera este inocente por la intercesion de su Purisima Madre: y saliendo del rio le llevaron los Religiosos llenos de jubilo entre pasmos

mos, y admiraciones, á dár gracias á la Soberana Magestad.

65 Supliquemos à la Sacratissima Emperatriz nosotros, fluctuantes en este peligroso golfo del mundo, en donde no se halla sirte sin baxio, ni baxio sin escollo, que nos libre del naufragio; y quando las increspadas olas de las tribulaciones, que simboliza en las aguas el Rey de los Profetas, nos quieran sumergir, tranquilice las borrascas de nuestro corazon. Y supuesto, que las aguas del Jordan respetaron la presencia del Arca Santa de Dios, confiemos que no nos han de sofocar las intolerables aguas de las persecuciones de nuestros enemigos, ni las tenta-

ta-

de Nra.Sra. de los Angeles de la Hoz. 413
taciones de Satanas , como viva en
nuestros pechos la fé , y verdade-
ra devocion á esta Reyna Celes-
tial. No tenemos , no , porque te-
mer , por mas que se conjure con-
tra nuestras almas todo el abismo ;
pues esta Señora , Templo de Dios,
y de nuestro asilo , en quien el
Señor puso nuestro altísimo refu-
gio , nuestra defensa , y nuestro
amparo , nos ha de poner en
salvamento. Bendiganla los
hombres , y los Ange-
les por siempre ja-
mas.

Amen.

* * *

*

He

66 He puesto el deseado fin á los nueve portentos, correspondientes à los nueve coros de *Èspiritus Celestes*, que quando quiere el Señor, les hace Angeles, para que guarden, y favorezcan à los hombres: y asistiendo siempre en la Gloria, defienden, à los que vivimos en la tierra de los peligros, que nos cercan, y de los enemigos conjurados contra nuestra vida, no solo en el cuerpo, sino tambien en el alma. Querer numerar, los que ha obrado á favor de sus devotos esta Augustissima Emperatriz en recomendacion de su Peregrina Sagrada Imagen de la Hoz con el titulo *de los Angeles*, seria pretender im-

H po-

de Nra.Sra.de los Angeles de la Hoz. 415
posibles ; porque primero faltaria tiempo , y papel , que portentos muy de admirar , y maravillas, que escribir. Me contentaré con satisfacer á los devotos con el parecer que puso al fin de la averiguacion de los milagros , por haberlo asi determinado el Tribunal Eclesiastico , el Señor Juez comisionado , el Licenciado D. Lucas Lopez de Loarte , Cura Rector de la Villa de Cantalejo ; y es como se sigue , trasladado fidelisimamente.

PARECER DEL JUEZ.

67 „ **H**e asistido con diligente
„ cuidado à la Informacion de los
„ Milagros, que vâ hecha á ins-
„ tancia del P. Guardian del Con-
„ vento de Nra. Sra. de la Hoz:
„ y en esta breve asistencia he te-
„ nido noticia de innumerables su-
„ cesos maravillosos, y dignisi-
„ mos de estampa, que ha obra-
„ do Dios Nuestro Señor por esta
„ Santa Imagen; y si á todos se
„ asistiera, fuera hacer grandes li-
„ bros. En los sucesos, que dice
„ esta Informacion, y en todos
„ los demas hay mucho que ad-
mi-

„ mirar; y mas en que alabar al
„ Señor. Son manifiestos milagros,
„ obras prodigiosas, llenas de ad-
„ miracion, y sobrepujan todo po-
„ der humano; y asi son dignas
„ de colocacion, y estampa; por-
„ que en ellas veo se manifiestan
„ (con evidencia) las grandezas de
„ Dios, que con tales obras honra,
„ y enoblece á su Divina Madre, á
„ cuya intercesion las ha obrado,
„ edificando á sus fieles; acreditan-
„ do su divina fé: y á todos nos
„ dà esperanzas de recibir cada dia
„ singulares mercedes.

68 „ Es un continuado mila-
„ gro, y merece grande ponde-
„ racion el sitio, y habitacion de
„ este Santo Convento, y que no

„ sucedan fracasos á cada paso por
„ los peñascos, que con grande fre-
„ quencia se despiden de lo alto,
„ siempre dexando incolumnes, y
„ libres á los habitantes. En todo
„ es Dios maravilloso, y hace pro-
„ digios; y en esta Santisima Ima-
„ gen de Nra. Sra. de los Angeles
„ de la Hoz lo es con eminencia.
„ Pareceme, que todo se coloque.
„ Y lo firmè, para que conste, en
„ el Convento de la Hoz á dos de
„ Mayo de mil seiscientos quaren-
„ ta y cinco años.

Licenciado Lucas Lopez de Loarte.

En Testimonio de verdad.

Francisco de Morales.

INDICE

DE LOS LIBROS, Y CAPITULOS, que contiene esta Obra, para la mayor comodidad de los Letores.

CAPITULO PRIMERO.

LIBRO PRIMERO.

*D*ase noticia del sitio en que está el Santuario de Nra. Sra. de los Angeles de la Hoz. Num. 1.

CAPITULO II.

De la Advocacion de Nra. Sra. de los Angeles. Num. 17.

CAPITULO III.

Tratase del renombre , ó sobretitulo de la Hoz, con que invocamos à esta Sagrada Imagen. Num. 23.

CAPITULO IV.

Comienza la narracion historica de este Santuario devotissimo; compendiando los pasages de los quatro primeros siglos de la Iglesia , hasta llegar á las primeras claras noticias de esta Soberana Imagen de la Madre de Dios. Num. 26.

CAPITULO V.

Evidenciase la grande probabilidad

dad, que tiene haber sido este sitio Monasterio de S. Benito en la antigüedad; y haber tenido el título de S. Pantaleon de la Hoz. Num. 43.

CAPITULO VI.

Declarase la fundacion del Priorato de S. Frutos, segun las mas probables noticias. Num. 71.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

Tratase de este Santuario desde la irrupcion de los Moros, hasta el aparecimiento de esta Divina

vina

*vina Imagen por los años mil
ciento veinte y cinco. Num. 1.
Dividese en dos parrafos. Num. 7.*

PARRAFO PRIMERO.

*Persuadese, que S. Frutos, y sus
hermanos ocultaron el Divino
Simulacro de Maria Sra. Nra.
entre estos Riscos. Num. 8.*

PARRAFO SEGUNDO,

*Discurrese por la mejor Crono-
logia, quantos años estuvo
oculta esta Imagen Divina.
Num. 19.*

CAPITULO II.

*Refierese como fuè aparecida es-
ta Imagen Soberana; Contex-
ta-*

*tase tan admirable aparecimi-
miento; describese la Imagen
Divina, y la veneracion que
ocasiona. Dividese en quatro
parrafos.*

PARRAFO I.

*Del aparecimiento de esta Sobe-
rana Imagen de la Madre
Virgen. Num. 34.*

PARRAFO II.

*Contestase el aparecimiento de
este Divino Simulacro. Num.
49.*

PARRAFO III.

*Dase testimonio irrefragable del
aparecimiento de esta Sobera-
na*

na Reyna. Num. 55.

PARRAFO IV.

Describese esta Divina Imagen en el modo posible. Num. 61.

CAPITULO III.

Tratase con sencilla narracion de el preternatural, ò extraordinario resplandor, con que adorna el Cielo el rostro de esta Sacratissima Reyna. Num. 77.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO I.

Demuestrase la antigüedad del Convento de Nuestra Señora de los Angeles de la Hoz, sito en la Jurisdiccion de la Villa de Sepulveda. Num. 1.

CAPITULO II.

Pruebase hallarse este Convento en las antiguas Tablas Capitulares : y se destierran muchos errores comunes. Num. 17.

CAPITULO III.

Visitan este Santuario la Reyna Catolica Doña Isabel, y el Señor Don Felipe Segundo distinguidos Bienhechores de este Convento. Num. 25.

CAPITULO IV.

Dase noticia de otros nobilissimos, y grandes Personages, que visitaron este Santuario, y ofrecieron sus presentallas. Num. 34.

LIBRO CUARTO.

De los milagros de esta Soberana Imagen; ponense sus auténticas, Num. 8. y 17. y el primer milagro.

CAPITULO I.

De la ruina total del Convento, estando los Religiosos en el Coro. Num. 8.

CAPITULO II.

Refierese un milagro muy distinguido para prueba de lo prodigioso, que es el azeite de la lam-

lampa de Nuestra Señora.

Num. 11.

CAPITULO III.

Libra Nuestra Señora à un Clerigo su devoto de un evidente precipicio : mostrandole milagrosamente el camino para llegar à su Templo Santo. Num. 19.

CAPITULO IV.

Libra Nuestra Señora al Primogenito del Excelentissimo Duque del Infantado de una ardiente calentura , que le aceleraba à la muerte. Num. 28.

CA-

CAPITULO V.

*Libra Nuestra Señora al Señor
Marques de Castilnovo de un
horrible despeñadero. Num. 37.*

CAPITULO VI.

*Consigue un hermano Espiritual
de este Convento para una Nie-
ta la salud repentina por la
devocion a Nuestra Señora.
Num. 42.*

CAPITULO VII.

*Libra la Reyna de los Angeles
à un Mancebo del ultimo pe-
li-*

ligro, en que se hallaba, teniendo à la mortaxa à la cabecera. Num. 48.

CAPITULO VIII.

Saliò libre por la invocacion de Nuestra Señora Miguel Aguado, que cayò precipitado cabeza abaxo desde la cumbre mas alta de estas peñas, hasta la orilla del rio. Num. 53.

CAPITULO IX.

Libra Nuestra Señora del impetuoso corriente del Rio á Llorente Martin, muchacho de poco tiempo. Num. 58.

Parecer del Juez. Num. 67.

F I N.







Manifiesto de los Arroyales de...

G-E 795